

CAPÍTULO IX. *Donde se trata de las primeras fiestas que en los primeros días de los meses celebraban estos mexicanos y otras naciones del mundo*



EN EL PUEBLO DE DIOS HABÍA en todos los principios de los meses solemnidades y fiestas con que Dios era alabado con particulares ofrendas y sacrificios; y lo mismo acostumbró el pueblo gentilico; y bien se deja entender que el demonio, por imitar las de Dios, las ordenaría en su ciego pueblo, como aquel que con envidia ordinaria pretende este desvariado desatino; pero es con esta diferencia, que las de el pueblo de Dios fueron instituidas con ceremonias santas y en orden de verdadera religión; pero las del demonio con actos sucios, ceremonias infames y ritos supersticiosos; de todo lo cual están llenos los libros que cuentan éstas y otras semejantes suciedades y abominaciones; dejando aparte, que los indios hacían sacrificios ordinarios en todos los días del año, a mañana y tarde (como en el templo de Dios acostumbraban los de aquella ley antigua), usando de muchas y varias ceremonias, según se las tenía enseñadas el demonio. Asimismo acostumbraban hacer estos sacrificios en los principios de sus meses, que eran de veinte días, en el primero o segundo día de él, porque en todos ellos hacían muy solemnes y regocijadas fiestas; esto era como en haciendo de gracias, por haber pasado con vida del un mes al otro y pidiéndola para el que comenzaba.

Si bien se considera, esta costumbre parece hurtada de la de los hebreos; de los cuales dice Santo Thomás,<sup>1</sup> que ordenaron las neomenias en todos los principios de los meses, en memoria de la conservación y gobernación de todas las cosas; la cual conservación es la que nuestros indios pedían en las suyas, en todos los principios de sus meses, con esta diferencia, que los meses de los hebreos eran lunares y los de estos indios veintenarios, conviene a saber, de solos veinte días, que no llegaban al acabamiento de la luna; pero diría yo a esto, que les enseñaría el demonio esta cuenta corta y breve, porque su sacrificio llegase más aína que el de Dios llegaba en aquel tiempo a su pueblo, por verse honrado falsamente primero del suyo como si la verdad del sacrificio consistiera en ser primero o postrero y no en ser falsa o verdaderamente hecho. Pero finalmente, él, como malo y envidioso, los aceleraba y menudeaba, como aquel que no se harta de comer corazones de hombres y beber sangre humana, de la cual se derramaba y vertía harta aquellos días.

No se sabe, ni yo he entendido (por mucho que lo he procurado), que estos sacrificios se mezclasen, estos días festivos, con cosas deshonestas, porque en ellos no las usaron los indios; pero no es posible que podamos excusar de ellas a los antiguos, los cuales también usaron de esta supersticiosa costumbre, como aquellos a los cuales había tomado el demonio por

<sup>1</sup> Div. Thom. 1. 2. q. 102. art. 3. ad 10.

medio para destruir el mundo y engañar a sus moradores. Que haya sido usanza antigua entre naciones del mundo la celebración de las kalendas y principio de los meses, dícelo San Isidoro;<sup>2</sup> porque dice que este nombre, kalendas, viene de *colendo*, que quiere decir: honrar y festejar; porque los antiguos tenían todos los principios de los meses por solemnes y festivos, en cuya comprobación decimos, que unas de las fiestas hechas en los primeros días de los meses eran las bacanalias, ordenadas en servicio de Baco, las cuales no sólo eran viles e infames en sí, pero excedían en ser infames y sucias a todas las cosas sucias y enormes del mundo. Estas deshonestas fiestas tuvieron principio en ciertos pueblos cerca de la ciudad de Corintio, que por esto, según Ovidio,<sup>3</sup> se llamaron bachiades; y Tito Livio<sup>4</sup> dice que fueron llevadas de Grecia a la provincia de Etruria. Pero como las cosas deshonestas siempre corren de mal en peor, aunque era mucha la deshonestidad con que celebraban estas fiestas estos bachiades, fue mucho mayor la de los romanos, a cuya noticia vinieron, y así se celebraban en Roma con tanta deshonestidad y desvergüenza, que tener vergüenza en ellas, tenían por circunstancia sagrada y divina, como dice el mismo Livio,<sup>5</sup> siendo sucias, malas e indignas de este tan limpio y puro nombre. Y para que no se viera su fealdad, brutalidad y torpeza, se celebraban y festejaban de noche, porque las torpezas y maldades que en ellas los hombres cometían, no fuesen vistas con la luz del día, sino cubiertas y tapadas con las tinieblas y obscuridades de la noche. En ellas se mezclaban hombres y mujeres, y así se revolvían los unos con los otros, como si por mandamiento expreso tuvieran aquella porquería y deshonestidad; de la cual resultaban los estrupos, los adulterios y fornicaciones en deshonor y desprecio de la virtud de la castidad; de las cuales desvergüenzas diremos cuando se tratare de las que en honor de este bestial dios se hacían.

Estas fiestas y supersticiones se condenan en el derecho. Y de el gran Tamorlan dicen los que escriben su historia, que el primero día del año hacía sacar su nombre escrito en una pequeña tabla de oro y que un sacerdote lo pronunciase y dijese delante de todos los de su corte; el cual oído de todos, lo reverenciaban con una muy profunda inclinación y reverencia;<sup>6</sup> y no menos este mismo día fue célebre entre los romanos, el cual instituyó Numa Pompilio, en el cual se creaban los cónsules para el gobierno de todo el año, y paseábanlos con grande majestad y pompa; así lo dice Ovidio.<sup>7</sup> Llamóse Ianuario, o porque es *Anni ianua*, puerta de el año, como lo enseña San Gerónimo, o porque este día se le ofrecían sacrificios muy solemnes al dios Jano,<sup>8</sup> y se le ofrecían ofrendas y dones propios, que eran de mucha dulzura y suavidad, como lo dice San Pedro Crisólogo,<sup>9</sup> como

<sup>2</sup> Div. Isidor. lib. de Nat. rer. cap. 4.

<sup>3</sup> Ovid. in Fastis.

<sup>4</sup> Tit. Liv. lib. 9. dec. 4.

<sup>5</sup> Tit. Liv. lib. 9. dec. 4.

<sup>6</sup> Cap. Si quis Kalend. 26. 9. 2.

<sup>7</sup> Ovid. in Fastis. lib. I.

<sup>8</sup> Div. Hier. lib. 2. 2. in Zachariam cap. 8.

<sup>9</sup> Div. Petr. Chorys. fer. 155.

es miel, dátiles o palmas, para que les concediese el año fértil, dulce y sabroso.

Nosotros los cristianos, que vituperando esta vana y falsa religión de los ídolos, seguimos la verdadera de la fe cristiana y conocemos un solo Dios verdadero, criador y hacedor de todas las cosas, confesándole por único señor nuestro y que después de cumplido el tiempo que dice el apóstol,<sup>10</sup> de su venida, entró en el mundo hecho hombre, le consagramos este primer día, como a sol verdadero de justicia que alumbró cielo y tierra, el cual salió del padre por eterna generación y vino al mundo por asunción de naturaleza humana; y otra vez, dejando el mundo por muerte corporal y resucitando de la muerte corporal por propia virtud en cuerpo y alma, volvió al padre, como dice San Juan; pero quedándose siempre con nosotros hasta la consumación y acabamiento del mundo, como él mismo lo promete en el evangelio de San Marcos,<sup>11</sup> con cuyos resplandores y gracias hermosea y da ser a su santa iglesia.

Otras fiestas celebraban los antiguos, a honra de los dioses lares, en los principios y kalendas de los meses. Estas fiestas, aunque eran malas por ser en servicio del demonio, no eran sucias ni deshonestas, antes seguían el orden de los sacrificios honestos que en las demás festividades acostumbraban. Ofrecíanles a estos lares una corona hecha de masa de cebada y cocida en el rescoldo, como el pan subcinericio, y juntamente con ella unas puches o poleadas, hechas de la misma masa y vino, con otras cosas comestibles; todo acompañado con incienso y humos dedicados al culto divino y ceremonias sagradas,<sup>12</sup> como lo dice Alejandro.<sup>13</sup> Y por su honra se ponían ciertas muñecas, hechas de lana, que tenían figura de niños o niñas, a la manera que son las muñecas con que suelen jugar las niñas y de poca edad en nuestra nación española.<sup>14</sup> Estas figurillas colgaban en las encrucijadas de las calles; y a este día llamaban fiesta de los dioses infernales; y eran tantas las muñecas (según Servio<sup>15</sup> Gramático) cuantos eran los hombres libres y esclavos que había en cada casa; la cual ceremonia hacían porque estos dichos dioses no hiciesen mal a los hombres que en aquel tiempo vivían; teniéndose por satisfechos de aquel sacrificio y memoria. En estos días eran como libres los esclavos y no había diferencia de ellos a sus señores y amos; y todos juntos, así los libres como siervos y esclavos, ofrecían sacrificios en las encrucijadas de las calles y comían todos a una mesa, y en aquel convite se sentaban sin diferencia los unos de los otros, sin reparar que el criado o siervo prefiriese a su señor y amo, y podían beber cuan largamente quisiesen en estos convites y fiestas. Todo esto era hecho a fin de que entre los esclavos y amos no hubiese mala ni discordie voluntad, ni pasiones y enojos, como lo son muy ordinarios entre semejantes; y para que de allí adelante los dichos esclavos sirviesen con diligencia y cui-

<sup>10</sup> Ad Gal. 4.

<sup>11</sup> Marc. 28.

<sup>12</sup> Dion. Hal. Hist. Rom. lib. 1.

<sup>13</sup> Alex. ab Alex. lib. 2. cap. 22.

<sup>14</sup> Supra lib. 6. cap. 34.

<sup>15</sup> Serv. rel. d. cap. 34.

dado a sus señores y los amasen como a sí propios, por ser con ellos tan píos y humanos, haciendo protesta en aquella fiesta de olvidarse de cualquier enojo o rencor que tuviesen.

Ya que no en cada principio de mes (como acostumbraron los antiguos) a lo menos en el signo que celebraban fiesta estos indios al dios Tezcatlipoca, nadie maltrataba a sus esclavos; y así, un día antes que comenzase la fiesta del signo de este dios, les quitaban las colleras y prisiones en que estaban presos y les lavaban y enjabonaban las cabezas y bañaban, trataban y regalaban como si fueran hijos muy queridos del dios Tezcatlipoca o Titlacahua, y mandaban con gran rigor los dueños de los esclavos a todos los de su casa que no diesen pena, ni riñesen a ninguno de ellos, y que en lo contrario era deservido este falso dios. Esta ceremonia alude a las pasadas, aunque no en el día; pero débese notar la caricia que los esclavos recibían, por respeto de los dioses que festejaban; y la que en el estado evangélico se les debe hacer a los que lo son, de los amos que los poseen por amor de Dios, que es el que de veras juzga los agravios que los pobres reciben y las crueldades que con ellos usan, pareciendo en ellas más tiranos gentiles que amos cristianos; como si los míseros esclavos fuesen de otra naturaleza y masa y no de la propia que su señor, para que se le niegue la compasión humana y cristiana misericordia. No sé si son estos lares o dioses infernales los que estos indios tenían en los patios de sus casas, en los montes y sierras, collados y puertos o subidas de cerros altos y cerca de las fuentes y en todos los caminos y encrucijadas de las calles que les servían como de humilladeros, donde se inclinaban, a la manera que nosotros los cristianos honramos y veneramos la cruz santa de Jesucristo; y véngome a persuadir y creer que son los mismos, porque también les hacían muñecas de masa de maíz y bledos estos indios, como los antiguos de lana, y se las ofrecían y sacrificaban, pidiéndoles la conservación de la salud y hacienda; mayormente que los lares antiguos eran unos dioses, según la opinión gentilica, que eran como ministros de los dioses y guardadores de los hombres; y así fingían haber lares que guardaban las casas, otros los caminos, otros las ciudades y otros los campos y otras cosas; lo cual vemos probado en estos dioses dichos de estos indios, a los cuales eran atribuidas las cosas referidas. Pero si bien consideramos los atributos y oficios de estos dioses lares, a los cuales estos gentiles atribuían divinidad y deidad, veremos que son los ángeles, a los cuales ha dado Dios el ministerio y guarda de estas cosas inferiores, los cuales miran por ellas con el cuidado que cada uno debe a la cosa encomendada; y que esto sea así es de fe y no hay quien lo contradiga; y sabemos tener los reinos guarda angelical, las ciudades, las casas y los hombres, en particular. De manera que la honra que nosotros hacemos a los ángeles, en cuanto espíritus supremos y criaturas de Dios, a título de ministros suyos, hacían los gentiles atribuyéndoles deidad, siendo falsa y fingida; y pruebo ser los ángeles, por cuanto decían los antiguos ser ministros de los otros dioses supremos; de los cuales dice San Pablo,<sup>16</sup> que son espíritus administradores; y en lo que yerran estos idóla-

<sup>16</sup> Heb. 2.

tras, es decir que administran muchos dioses, siendo la deidad una y no partible en esencia, aunque es comunicada en personas, que son el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, a las cuales tres personas en unidad de esencia están sometidos y sujetos los ángeles.

CAPÍTULO X. *En el cual se da principio a las celebraciones de las fiestas que estos gentiles indianos celebraban cada mes de su calendario; y se trata de las del primer mes de su año*



EL PRIMER MES CON QUE ESTOS MEXICANOS comenzaban su año, así para la cuenta de todas las cosas como para la celebración de sus fiestas, llamaban atlacahualco o quahuitlehua, el cual corresponde al nuestro de febrero y comenzaba en el primer día de él. En este mes hacían fiesta a los dioses del agua, llamados Tlaloc o Tlalocatecuhtli y en plural Tlaloque. Al segundo día de este mes se juntaba todo el pueblo a la celebración de su fiesta, en la cual hacían muchas y varias ceremonias y las acompañaban con diversidad de sacrificios; y por razón de tenerlos por dioses de las lluvias y aguas ocupábase este día, y todos los demás de el dicho mes, en comprar niños tiernecitos, que aun estaban a los pechos de sus madres, para sacrificarlos en los montes, de donde imaginaban que el agua les venía y les parecía que las nubes se engendraban, en las cuales tenían creído que los dichos Tlaloques estaban y presidían. De estos niños comprados hacían luego sacrificio, gastando en él parte de éstos, pero no todos; y los que restaban iban sacrificando por espacio y tiempo de tres meses, que según esto era esta matanza y sacrificio en los otros dos meses suyos, que corresponden al nuestro de marzo y parte de abril, que es el tiempo cuando ya las aguas, en esta tierra y reino, comienzan con alguna frecuencia, para sustentar los sembrados y sementeras. Mientras alguno de estos niños no se sacrificaba no se le quitaba a la madre, y le criaba hasta que llegaba el día de su ofrenda y muerte.

Dos cosas son aquí mucho de notar. La una, que los padres de estos niños lo vendiesen y diesen voluntariamente para que muriesen; y la otra, que esta venta fuese en este mes de febrero, para mover y obligar al dios o dioses de las aguas a que se condoliesen de los sembrados y les envasen aguas, por intercesión de aquella sangre inocente derramada en aquella tan tierna y delicada edad. La primera de estas dos cosas toca al sentimiento natural, que en razón de carne es uno de los más tiernos de la vida, en especial en mujeres que, como más flacas y débiles en el ánimo, lo sienten con dolor interno, como parece en las madres de los niños de Ramá,<sup>1</sup> que a su muerte clamaban y daban voces y ofrecían sus vidas, tras de las de sus hijos, haciendo y mostrando amorosos y tiernos sentimientos; y si estos mismos hacían estas gentes (como lo

<sup>1</sup> Ierem. cap. 31, v. 15.